



**UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO**
LA UNIVERSIDAD JESUITA DE CHILE

**CARRERA DE SOCIOLOGÍA
SEMINARIO DE GRADO**

**ANÁLISIS DE LA OFERTA DE PROGRAMAS
DE POSTGRADOS EN CHILE 1990-2007**

**ALUMNO:
SEBASTIÁN LAGOS**

**PROFESOR GUÍA:
CLAUDIO RAMOS**

**REVISTA:
CALIDAD EN LA EDUCACIÓN**

**SANTIAGO, CHILE
30 ENERO, 2009**

Resumen:

El presente trabajo es un estudio cuantitativo que analiza los programas de postgrados impartidos por las instituciones del Consejo de Rectores de Universidades Chilenas (CRUCH) entre 1990 y 2007, y el de las universidades privadas del 2006 al 2007, específicamente en las áreas de Administración y Comercio, Ciencias Sociales, Humanidades, Educación y Derecho. La investigación analiza la forma en cómo han ido evolucionando los magísteres y doctorados, en qué áreas, y cómo se distribuyen a nivel nacional. Se demuestra, que el área que más ha crecido es la de Administración y Comercio, y que más ha disminuido es la de Humanidades, los magísteres y doctorados crecen de manera significativa en 1998, y que la mayoría de los doctorado se imparten en la zona centro del país.

Palabras Claves: Postgrados, Capital Humano Avanzado. Educación Continua

Abstract:

The present work is a quantitative study that analyzes the graduate programs offered within Rectors' Council of Chilean Universities (CRUCH) between 1990 and 2007 and private universities between 2006 and 2007, specifically in the areas of Administration and Commerce; Social Sciences and Humanities and Law. This research analyzes the form in which masters' and doctorates' programs have evolved, in their areas and how they are distributed at a national level. It is demonstrated that Administration & Commerce is the area that has had the most growth, while the area of Humanities, the magísteres and doctorates grow in a significant way in 1998, and that the majority of them conferred a doctor's degree give in the zone center of the country

Key words: Postgraduate studies, Advanced Human Capital, Continued Education.

ANÁLISIS DE PROGRAMAS DE POSTGRADOS EN CHILE 1990-2007

1.- Introducción.

El capital humano avanzado es uno de los pilares fundamentales para cualquier país que aspira tener una nación desarrollada. “Su importancia radica en avanzar en el camino de una sociedad y economía basada en el conocimiento, que mejore sustancialmente la calidad de vida” (Conicyt, 2008). Para cumplirlo, se necesita impulsar las capacidades intelectuales y de investigación de sus ciudadanos puesto que la formación de capital humano, “tanto a nivel individual como social, no termina con el egreso de la escuela, ni siquiera con la fiscalización de estudios superiores. Crecientemente, las personas deben continuar desarrollando sus conocimientos y destrezas a lo largo de la vida, sea a través de la experiencia laboral o de cursos de capacitación y educación continua. Estos últimos permiten compensar la falta de educación formal, renovar las destrezas que se deterioran con el paso del tiempo, elevar las calificaciones de las personas y adquirir nuevos conocimientos y habilidades” (Brunner, 2003).

Por lo tanto, para obtener profesionales capacitados, que puedan lograr la innovación y progreso para nuestro país, es necesario que por un lado, el Estado invierta y se preocupe por fomentar el desarrollo intelectual de sus ciudadanos, como también que el país cuente con instituciones que ofrezcan los programas de postgrados necesarios que la nación requiere.

Lo primero se refleja positivamente en la cantidad de becas de postgrados que año tras año entrega la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT). Así, se observa, en el caso de las Becas de Doctorado Nacional que han aumentando en un 135% durante el período 2002-2008. Lo mismo ocurre con los Magísteres que han crecido un 300% durante el mismo período. Estos datos indican que por parte del Estado se está realizando un interesante y positivo trabajo para fomentar y obtener un capital humano avanzado.

Sin embargo, tal esfuerzo por obtener más capital humano avanzado, también debe ir ligado al rol que cumplen las universidades chilenas. Ellas son “las instituciones encargadas de la actividad científica y tecnológica como de la formación de los profesionales e investigadores, correspondiéndoles un papel clave en toda política de innovación que se desee implementar en el país” (CRUCH, 2008). De esta forma, la labor de las universidades es fundamental, si lo que se desea es perfeccionar y obtener capital humano avanzado.

En 1990, se dictaban 179 programas de postgrados, los cuales eran impartidos por 10 universidades. En cambio, el 2007 la situación es completamente diferente, ya que se ofrecieron 900 programas de postgrados, dictados por 44 universidades. Estos datos significan que durante el período 1990-2007 se ha ampliado de manera significativa la oferta de programas de postgrados, lo cual responde a que el sistema universitario chileno, “ha transitado en los últimos treinta años de un sistema terciario de élite, estatal, y relativamente homogéneo, a un sistema de educación superior de mercado, masificado y diverso” (Bernasconi, 2003). En términos prácticos, estos cambios del sistema de educación superior, produjo que en un primer momento, aumentarán las instituciones de educación superior, y posteriormente, crecieran las sedes regionales, para finalmente encontrarse en un “tercer ciclo de expansión (...) que se asocia a un proceso de diversificación de la oferta programática tanto a nivel de pregrado como de los postítulos y de los posgrados” (PNUD, 2005)

Esta transformación y masificación del sistema universitario, ha generado la sensación de que no es suficiente contar con un título universitario, al contrario, el poder especializarse, y por ende, realizar cursos de postgrados, se condice con aumentar la probabilidad para obtener un trabajo, como también, la importancia de renovar continuamente el conocimiento en un mundo altamente variable.

En este sentido, que las universidades chilenas hayan respondido adecuadamente a esta necesidad, aumentando de manera significativa su oferta de magíster y doctorados, da pié para

preguntarse el cómo se ha ido reconstruyendo la apuesta de los programas de postgrados, en una época en la cual, el sistema universitario y especialmente el de los postgrados, ha sufrido sus más importantes cambios. En otras palabras, la presente investigación busca entregar desde la perspectiva de la oferta, una mirada que permita comprender en qué áreas, y cómo se ha distribuido los programas de postgrados, en una nación que ha entendido lo importante que es contar con capital humano avanzado.

2.- Metodología

El presente trabajo se focaliza en las Ciencias Sociales y Humanidades, específicamente en las áreas de la Administración y Comercio, Derecho, Ciencias Sociales, Educación, y Humanidades.

Con el fin de dejar a un lado las restricciones que el gobierno militar pudo haber efectuado hacia algunas de las áreas que son parte del presente trabajo, es que los años de estudio abarcan el período 1990 - 2007. Así, el análisis de los programas de postgrados, comprende a lo ocurrido durante los años de democracia donde las universidades autónomamente han podido desarrollar sus proyectos institucionales.

La aproximación metodológica corresponde a la tradición cuantitativa, pues a través de ésta, se puede realizar una medición objetiva, de causalidad y generalización de los resultados de los programas de postgrados que permita entender cómo han ido evolucionando.

Para llevar a cabo la investigación, se utilizaron fuentes secundarias que corresponden a los datos extraídos del Anuario Estadístico del Consejo de Rectores de Universidades Chilenas (CRUCH) 1990-2005, y de la Base de Datos del Consejo Superior de Educación (CSE) de los años 2006 y 2007.

Debido a que la idea central del estudio, es observar cómo han ido evolucionando los programas de postgrados, es que la investigación tiene carácter no experimental, ya que no interviene ninguna variable, y se observa el fenómeno tal cual es.

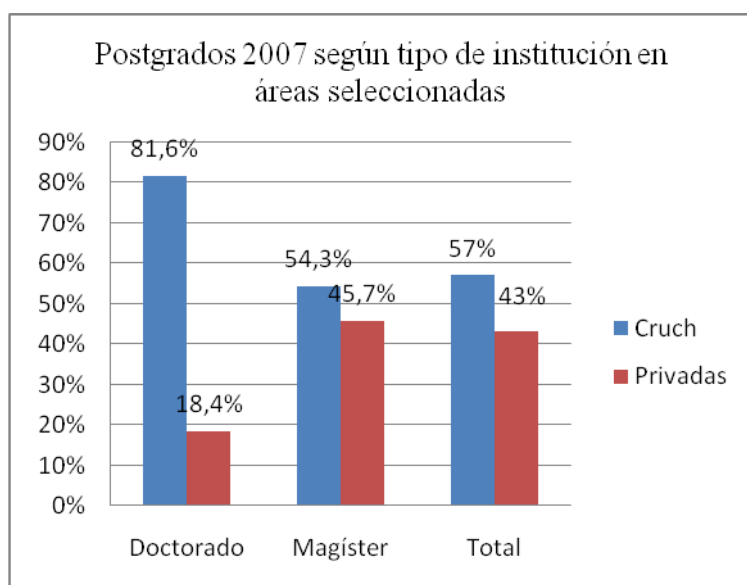
Respecto a la dimensión tiempo, el estudio posee un diseño longitudinal, ya que busca analizar los programas de postgrados durante el período 1990-2007.

Por último, la investigación tiene características descriptivas, pues describe lo sucedido con los programas de postgrados durante los últimos 17 años.

3.- Resultados.

3.1- Realidad actual: Antes de entrar al análisis de los programas de postgrados durante el período 1990-2007, es importante conocer lo que ocurre en la actualidad con los postgrados en las áreas seleccionadas.

Gráfico 1



Fuente: Base de Datos Consejo Superior de Educación (CSE) 2007

El 2007 en las áreas seleccionadas: Administración y Comercio, Ciencias Sociales, Humanidades, Educación y Derecho, se ofrecieron 446 programas de Magíster y 49 programas de Doctorado. La mayoría de los programas de postgrados (57%) fueron

impartidos por las universidades del Consejo de Rectores, del cual el 20,2% corresponde a programas ofrecidos por la U. de Chile y la U. Católica. Situación lógica pues se trata de las instituciones más antiguas y con mayor tradición académica del país.

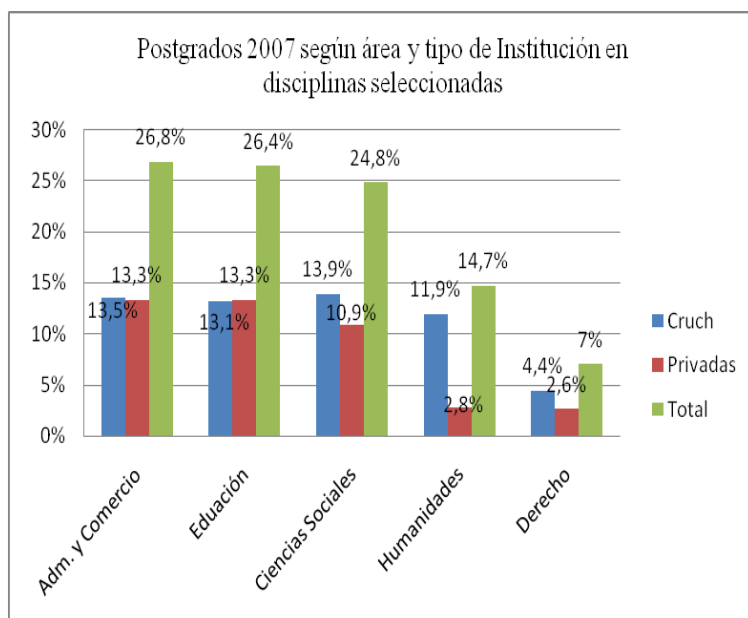
Respecto a los magísteres se observa que ambas instituciones ofrecen una cantidad más o menos similar, lo que indica un equilibrio entre las universidades privadas y las del Cruch.

Sin embargo, ocurre un resultado completamente diferente en los doctorados, ya que prácticamente la totalidad de estos programas, son ofrecidos por las universidades del Consejo de Rectores. Este fenómeno se puede explicar porque “si se tiene en cuenta que postgrado e investigación están indisolublemente unidos en la Universidad, resulta fácil comprender que son muy pocas las corporaciones que pueden ofrecer, en forma seria y adecuada, programas

de doctorado” (Krauskoff, 1992). Así, resulta lógico que estos programas de alta complejidad, sean impartidos por las universidades con mayor experiencia y tradición, como justamente son, las universidades del Consejo de Rectores.

Por lo mismo, que las universidades privadas (instituciones creadas a partir de 1981) después de 26 años sólo ofrezcan en su mayoría programas de magíster, no debe ser observado de manera negativa, sino que al contrario, como el proceso lógico que debe ir cumpliendo una institución para que con el tiempo puedan ofrecer programas de mayor complejidad como lo son los doctorados. Esto se justifica aún más, cuando se conoce que “la mitad de las universidades privadas fueron fundadas a fines de los 80” (Brunner, 2004), por ende, su oferta académica se condice con la edad y las etapas que debe ir cumpliendo una institución, para poder ofrecer grados académicos de mayor dificultad.

Gráfico 2



Fuente: Base de Datos Consejo Superior de Educación (CSE) 2007

Respecto a la distribución de los programas de postgrados, se puede señalar que el 2007, las universidades concentraron su oferta en 3 áreas; Administración y Comercio, Educación y Ciencias Sociales, las que sumadas agrupan el 78% del total de los programas de postgrados de las áreas seleccionadas. Así, el

22% restante lo complementan Humanidades y Derecho.

Respecto al área donde se concentra la oferta de programas de postgrados según tipo de institución, se puede indicar que las universidades del Consejo de Rectores imparten sus postgrados de manera equitativa en las áreas de las Ciencias Sociales, Administración y Comercio, Educación y Humanidades respectivamente. En último lugar y muy distante se encuentra el área de Derecho.

Referente a las instituciones privadas la situación es un tanto distinta, ya que Administración y Comercio, junto con Educación poseen el mismo porcentaje, lo que deja en un tercer lugar a las Ciencias Sociales. Por otra parte, ni Humanidades ni Derecho alcanzan el 3% cada una.

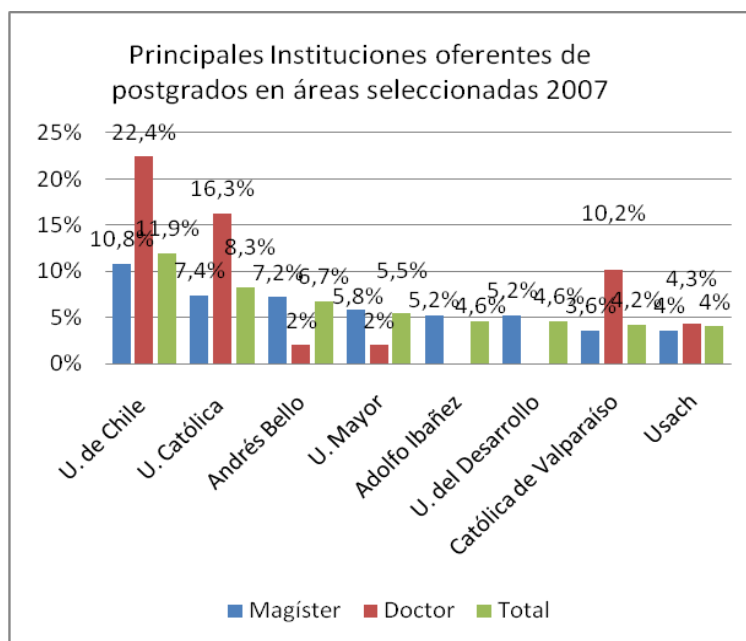
Lo anterior, permite señalar que la oferta de programas de postgrados de las universidades privadas, se encuentra en las áreas de Administración y Comercio, y Educación. Incluso, en esta última, las instituciones privadas ofrecen levemente más programas de postgrados que las del Consejo de Rectores. Caso contrario ocurre con el área de las Humanidades, donde el aporte de las universidades privadas es casi nulo, a diferencia, de las instituciones del Consejo de Rectores que imparten la mayoría de estos programas.

Esta realidad se comprende porque a diferencia de las universidades del Cruch que cuentan con variados mecanismos de financiamiento, “la educación privada superior se financia principalmente a través de los aranceles de matrícula pagados por los alumnos.” (Kent, 1996). Esto hace que las universidades privadas operen bajo un mecanismo de mercado que las obliga a impartir programas académicos rentables, y por ello deban apuntar hacia las áreas de mayor demanda, como por ejemplo, Administración y Comercio, y Educación. En cambio, “las Humanidades, es uno de los campos que los jóvenes cada vez han ido evitando, dado su difícil mercado laboral y poca rentabilidad” (Bernasconi, 2003), lo que finalmente hace que las instituciones privadas prefieran apuntar hacia áreas del conocimiento que tengan un mayor interés para ser estudiada por la sociedad

Por último, llama la atención el bajo porcentaje de los programas de postgrados de Derecho, pues se esperaría mayor capacidad para especializar a profesionales insertos en un área de alta demanda, que es impartida por casi todas las Universidades, y de la cual, según el estudio Futuro Laboral, el 2003, 2004 y 2005 egresaron poco más de 1000 alumnos por año. Sin embargo, se debe comprender que a diferencia de las otras áreas que son interdisciplinarias, los programas de Derecho son dirigidos casi exclusivamente a los abogados, por ende, la cantidad de gente a la cual puede ser ofrecida uno de estos programas, es más acotada que en el resto de las áreas analizadas. De esta forma, la baja cantidad de postgrados en el área de Derecho corresponde a una situación lógica de oferta-demanda.

Gráfico 3

Respecto a las instituciones que ofrecen la mayor cantidad de programas de postgrados, se observa en primer lugar la U. de Chile, en segundo lugar la U. Católica, en tercer lugar la U. Andrés Bello, en cuarto lugar la U. Mayor, en quinto lugar la U. Adolfo Ibáñez,



Fuente: Base de Datos Consejo Superior de Educación (CSE) 2007

en sexto lugar la U. del Desarrollo, en séptimo lugar la U. Católica de Valparaíso, y en octavo lugar la Usach.

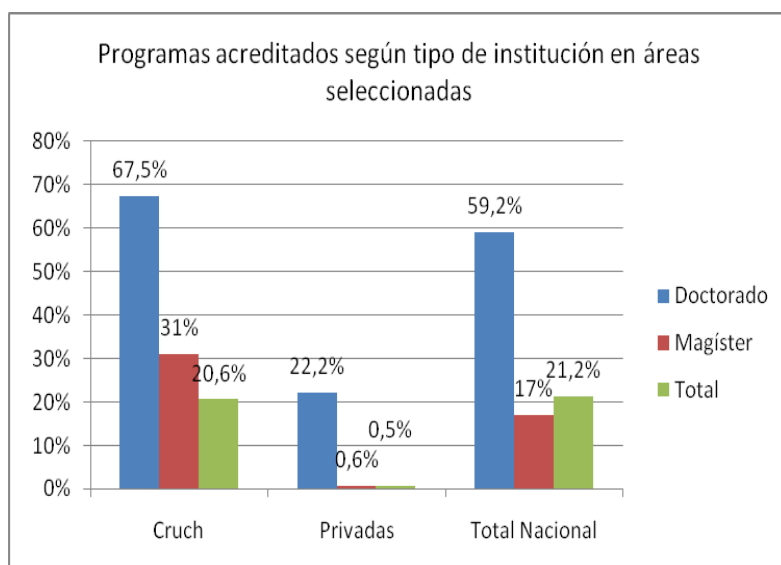
Aquí se demuestra lo dicho en el gráfico 1, donde gran parte de los programas de postgrados son impartidos por la U. de Chile y la U. Católica. Luego se ubican cuatro universidades

privadas que superan a instituciones tan antiguas como la U. Católica de Valparaíso y la Usach.

Sin embargo, que las instituciones privadas se encuentren en tan buena ubicación, se debe a la gran cantidad de programas de magísteres que imparten. Así, se puede observar en la U. Adolfo Ibáñez y la U. del Desarrollo, que conjuntamente dictan un 9,2% de magísteres pero ningún doctorado. La situación no varía mucho con la U. Andrés Bello y la U. Mayor, pues entre ambas, imparten un 13% de magísteres y sólo el 4% de los doctorados. Además, la diversidad de los programas de postgrados juegan un rol bastante particular en este logro puesto que el 30,1%, 17,3% y 11,1% de los programas de la U. Andrés Bello, la del U. del Desarrollo y la U. Mayor respectivamente, corresponden a programas clonados, es decir, un mismo programa es impartido en diferentes sedes.

Lo anterior se explica porque “predominantemente las universidades privadas han ido abriendo sedes regionales desde el 2000, utilizando una estrategia de expansión que se concentró en programas de pregrado de alta demanda” (PNUD, 2005). Ambos sucesos, han permitido que estas instituciones tengan dos ventajas comparativas versus las universidades del Consejo de Rectores. La primera, es tener más sedes para dictar sus programas, y la segunda, corresponde a la homogenización de su oferta académica, que les ha permitido ofrecer los mismos programas pero en diferentes sedes, aumentando así, su participación de postgrados a nivel nacional, a pesar de que la diversidad de sus programas no sea tan amplia.

Gráfico 4



Fuente: Base de Datos Consejo Superior de Educación (CSE) 2007

Respecto a la calidad de los programas de postgrados, se observa dos resultados diferentes.

Por un lado, la mayoría de los doctorados se encuentran acreditados, situación que corresponde principalmente a

las universidades del Consejo

de Rectores que ofrecen 40 de los 49 programas de doctorados y de los cuales el 67,5% está acreditado. Mientras tanto, las universidades privadas ofrecen 9 programas de doctorados, de los cuales el 22,2% está acreditado. Si bien, este bajo porcentaje no influye de manera importante en el total de doctorados acreditados, es indispensable que con el tiempo dicho porcentaje vaya en aumento.

Por otra parte, el 17% de los magísteres se encuentran acreditados, de los cuales nuevamente la mayoría corresponde a programas dictados por las universidades del Consejo de Rectores.

Una de las explicaciones para tan bajo resultado, es el rol que cumplen las instituciones privadas, ya que imparten el 45,7% de los magísteres, y apenas un 0,5% de ellos se encuentran acreditados. Es decir, las instituciones privadas imparten un gran número de magísteres, pero muy pocos se encuentran certificados lo que termina influyendo en que los magísteres acreditados a nivel nacional sea bajo. De esta forma, pareciera que las universidades privadas son las culpables de dicho fenómeno, sin embargo, esto tampoco justifica que el 69% de los magísteres que imparten las universidades del Consejo de Rectores no se encuentren acreditados.

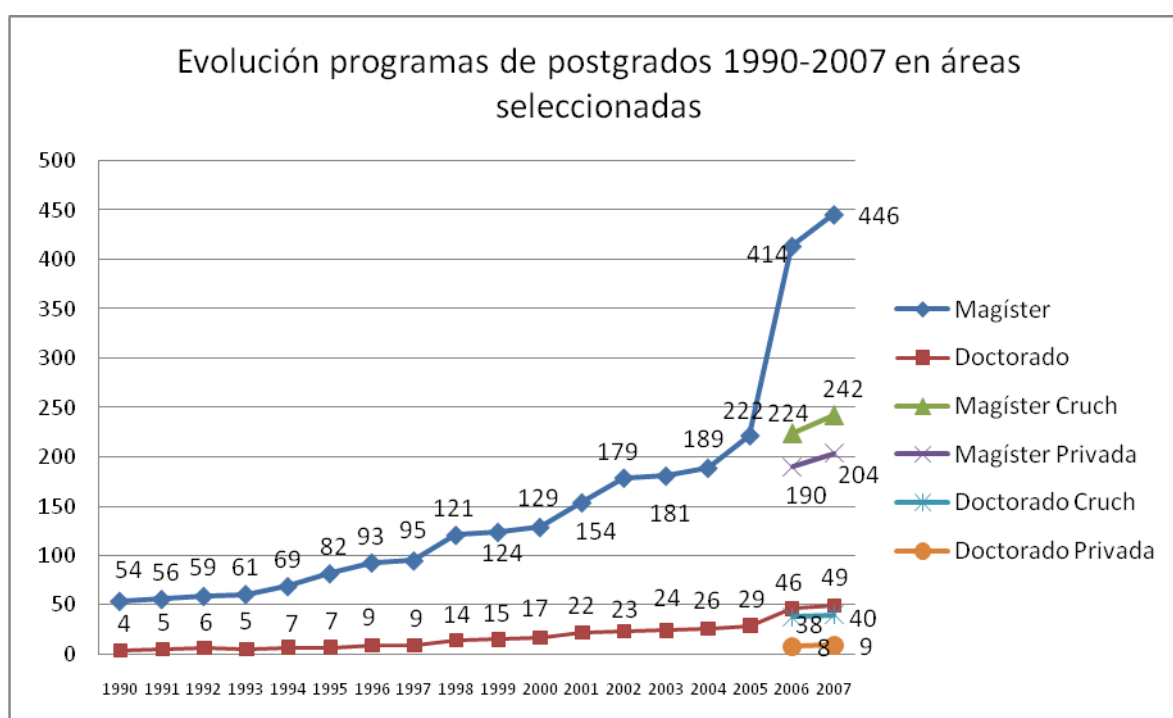
Por lo tanto, en primera instancia, pareciera haber una tarea pendiente en el sistema universitario, por tener que ofrecer programas de especialización que cumplan con la certificación de los requisitos de calidad que el país está requiriendo, especialmente en lo que magíster se refiere.

Sin embargo, para comprender mejor estos resultados, es indispensable conocer desde cuándo existe el modelo de acreditación en la educación superior, pues sólo así, se podrá tener una visión completa de dicho fenómeno. Pues bien, “La Comisión Nacional Ciencia y Tecnológica, implementó a partir de 1991, el proceso voluntario de acreditación de los programas de postgrados nacionales en universidades autónomas, con el propósito de asegurar niveles mínimos de calidad académica en aquellos centros de formación docente superior que reciben a través de la captación de becarios y estímulos especiales, el beneficio del recurso público” (Reich: 2002). No obstante, recién en 1999 el Estado instauró de manera oficial un plan piloto que estableciera un sistema que acreditara la calidad de los programas de postgrados. Así, nació la Comisión Nacional de Evaluación de la Calidad de Programas de Postgrado (CONAP), la cual se rige de acuerdo a las normas y procedimientos del Decreto N° 3380 del 9 de marzo del 2000. Los buenos resultados obtenidos, la proliferación de los programas de postgrados, y la imperiosa necesidad de acreditar calidad, provocó que el 2006 se aprobara la ley 20.129 de Aseguramiento de Calidad de la Educación, la cual estableció a la Comisión Nacional de Acreditación (CNA), como el organismo a cargo de promover la calidad de las instituciones de educación superior y de las carreras y programas que ellas ofrecen. Por consiguiente, que en 7 años se haya certificado el 21,2% de los programas de postgrados, debe ser leído como un muy buen resultado, pues indica que las universidades chilenas se han preocupado por establecer que sus programas cuentan con niveles de calidad, como también se han adaptado a las nuevas necesidades y exigencias académicas que se le están estableciendo.

3.2 Aumento en la oferta de programas de postgrados.

Los programas de postgrados son el pilar fundamental a la hora de obtener mayor capital humano. Si bien, existen variadas formas de especializarse, es en el grado académico que otorgan las universidades donde se patenta claramente los conocimientos obtenidos. Por esto, es importante conocer cómo las universidades han ido respondiendo a la necesidad de instruir conocimiento.

Gráfico 5



Fuente: Anuario Estadístico CRUCH 1990-2005 y Base de Datos CSE 2006-2007

Pues bien, en 1990 eran 58 los programas de postgrados que ofrecían las universidades del Consejo de Rectores en las áreas seleccionadas, mientras que el 2007, entre todas las Universidades tal cifra llegó a 495.

Tanto los magísteres como los doctorados han ido aumentando su volumen de manera escalonada durante los 17 años analizados, lo que permite señalar que en la actualidad existen más programas de especialización y de investigación.

Respecto a los magísteres, su crecimiento desde 1990 a 1994 fue lento pero gradual. Durante esos 4 años su evolución fue de un 27,8%. Sin embargo, en 1995 se rompe dicha tendencia porque nacen 13 nuevos programas, lo que se traduce en que en un año haya crecido un 18,8%. Luego, entre 1997 y 1998 se observa, nuevamente un fuerte incremento, desde 95 hasta los 121, lo que equivale a un incremento de un 27,3%. Lo mismo ocurre entre el 2000 y el 2001, ya que los magísteres crecieron en un 19,3%. Respecto a los dos últimos años, que es cuando se reúne la información de todas las universidades, se observa que hubo un crecimiento de un 7,7%, lo que indica que del período analizado, durante los años 1995, 1998 y 2001, es cuando nacen más programas de magísteres.

En relación a los doctorados, se observa que durante el período 1990 - 1997, hubo años en que creció notoriamente, pero también años en que decreció, lo que en definitiva desencadenó que los programas de doctorados aumentarán un 75% en 7 años. Sin embargo, en 1998 comienza una clara tendencia al alza, que se refleja en que ese año aumentaron los doctorados en un 55,5%. Posteriormente, crecen de manera progresiva sin lograr una evolución tan importante como la de ese año.

Lo anterior, permite indicar que 1998 es una fecha particular, pues coincide en que ese año los magísteres y doctorados crecen considerablemente su oferta académica. Tal situación, se puede explicar porque la política educacional de 1981, tuvo su mayor auge en la creación de instituciones de educación superior a finales de 1989 “dada la percepción en cuanto a que un gobierno de la oposición de la época pondría trabas o frenaría el crecimiento de la educación superior privada” (Brunner, 2004). Asimismo, las universidades del Consejo de Rectores pudieron a partir de 1990, desarrollar libremente sus proyectos educativos, lo que les permitió apuntar hacia programas académicos y áreas que hasta ese momento les eran restringidas, por consiguiente, estos 7 u 8 años que transcurrieron desde el nacimiento de un buen número de

universidades, más, la autonomía de las instituciones del Cruch, corresponde al tiempo de maduración que demoraron las universidades para constituir sus programas de postgrados.

Igualmente, uno podría criticar la baja cantidad de años para que universidades relativamente nuevas, impartan magíster o doctorados, sin embargo, “el aumento en la demanda de profesionales especializados, por un lado, y la búsqueda de excelencia y prestigio institucional, por otro, llevó a las universidades a incrementar su oferta de posgrados, incluso sin contar con una sólida base de desarrollo en las respectiva área del conocimiento” (Ibáñez, 2002) por ende, el problema ya no pasó a ser la cantidad de programas de postgrados, sino que la calidad de los mismos. Por lo mismo, adecuadamente después de este auge de los programas de postgrados, se creó la Comisión Nacional de Evaluación de la Calidad de Programas de Postgrado (CONAP) el año 1999, que significó que el Estado sí estaba interesado en fiscalizar y promover programas de calidad.

Tabla 1: Evolución de programas de Magíster según área (en %)

Área/Años	1990	1995	2000	2005	2007
Adm y comercio	7,3	14,6	25,6	26,6	28,9
Ciencias Sociales	16,7	15,9	22,5	28,8	24,9
Humanidades	38,9	31,7	24,8	17,6	11,9
Educación	31,5	34,1	24	22,5	27,4
Derecho	5,6	3,7	3,1	4,5	7,0
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Anuario Estadístico CRUCH 1990-2005 y Base de Datos CSE 2006-2007

Ahora bien, si observamos la evolución de los programas de postgrados según grado académico y el área, los resultados ofrecen importantes datos.

La tabla 1, muestra que en 1990, la mayoría de los programas de magísteres pertenecían a las áreas de Humanidades, Educación y Ciencias Sociales, las que juntas ofrecían el 87,1%. Más abajo, se encuentran las áreas de Administración y Comercio y de Derecho que agrupaban el

restante 12,9%. Esto permite indicar que existía una alta concentración en tres áreas, en donde las Humanidades era el sector con la mayor cantidad de magísteres.

Sin embargo, con el correr de los años dicha realidad comenzó a cambiar, especialmente por el crecimiento del área de la Administración y Comercio que durante el período 1990-2000 evolucionó en un 18,3%, asignándose el 2000, como el área con la mayor cantidad de magísteres. Este crecimiento responde al retroceso de las áreas de Humanidades y Educación que decaen en un 6,9% y 10,1% respectivamente.

Para el 2007, se consolida la Administración y Comercio, Educación y las Ciencias Sociales como las áreas que ofrecen la mayor cantidad de magísteres. Mientras que las Humanidades pasó de ser el área que ofrecía la mayor cantidad de magíster en 1990, a convertirse en la de cuarta importancia en el 2007. Esto se refleja en el 17% que retrocedió durante los 17 años, los cuales fueron capitalizados en su totalidad por el área de la Administración y Comercio que creció un 21,6% durante el mismo período. En otras palabras, el área de la Administración y Comercio evolucionó en desmedro del área de las Humanidades.

Lo anterior, se puede explicar, por las expectativas económicas que genera cada área del conocimiento, ya que según la teoría económica “la educación es considerada una inversión en capital humano, cuyo beneficio privado (apropiado por cada individuo) es un mayor salario en el futuro, fruto de una mayor productividad en el mercado laboral, y cuyos costos incluyen los de oportunidad (ingresos y ocio sacrificados) directos (aranceles, matrícula, transporte, libros) e indirectos” (Brunner, 2004). Por esta razón, se supone que los individuos debiesen aspiran a aquellas carreras universitarias con mayor rentabilidad, pues les permite recibir con mayor rapidez el dinero invertido y no obtenido durante el tiempo estudiado, como también, disfrutar de una mayor calidad de vida. Obviamente, esta teoría no se cumple en un 100%, dado que cuando se escoge una carrera también hay aspectos síquicos, de vocación, o

capacidades que muchos individuos priorizan al momento de definir lo que estudiarán, sin embargo, pareciera que cada vez, han ido quedando al margen, más aún, cuando la diferencia entre los sueldos de los profesionales, es bastante amplia. Así, se observa en el estudio realizado por Trabajando.com el 2007, en el cual carreras como Ingeniería Comercial e Ingeniería Civil, se encuentran dentro de las que ofrecen los mayores sueldos en el mercado. Su valoración, corresponde a que son profesionales que trabajan principalmente en el ámbito privado, y que se desempeñan en diferentes áreas de una empresa. En cambio, la situación del profesional del área de las Humanidades es bastante diferente, pues como se dijo anteriormente, poseen un difícil mercado laboral y baja rentabilidad, lo que ha incidido en que los jóvenes, con el transcurso del tiempo las vayan evitando. Esto se refleja en el estudio de Daniel Uribe, que expresa que para el 2000, la segunda área con menor porcentaje de titulados corresponde a las Humanidades, en cambio, la de mayor titulación pertenece al área de Administración y Comercio (Brunner, 2002). Visto así, la perspectiva económica puede ser uno de las razones que explica el por qué se ha producido un aumento de programas en el área de Administración y Comercio, y por qué ha disminuido en las Humanidades.

Por último, el área de Derecho es el que menos se ha ido reconfigurando, ya que posee durante todo el período analizado los más bajos porcentajes, sin embargo durante los últimos 7 años evolucionó un 3,9%, lo que al menos indica una tendencia al alza.

Tabla 2: Evolución de programas de doctor según área (en %)

Área/ Años	1990	1995	2000	2005	2007
Adm. y comercio				10,3	8,2
Ciencias Sociales			17,6	10,3	24,5
Humanidades	100	85,7	64,7	44,8	40,8
Educación		14,3	17,6	24,1	18,4
Derecho				10,3	8,2
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Anuario Estadístico CRUCH 1990-2005 y Base de Datos CSE 2006-2007

Como se puede observar en la tabla 2, la situación de los doctorados en 1990 no era tan auspiciosa, puesto que se ofrecían programas en una sola área, las Humanidades. Este pobre desarrollo de los doctorados, se puede explicar por los siguientes motivos:

- “Autorregulación de universidades, al no cumplir con estándares internacionales para otorgar doctorados
- Baja demanda, por costo, falta de becas y expectativas laborales;
- Requiere fuerte dedicación, por lo que es menos compatible con el trabajo profesional” (León, 2002)

Estos motivos, hacen pensar lo complejo que es impartir un doctorado, como también el sacrificio que debe realizar una persona para poder obtenerlo. Por lo cual, es lógico pensar que aquellos que accedían a obtener el grado de doctor, lo hacían exclusivamente para culminar su carrera académica. “Hoy, en cambio el doctorado es más bien la respuesta eficiente que provee la educación para comenzar a trabajar con inteligencia y con una actitud emprendedora que es consecuencia de un corto entrenamiento sistemático y profundo para pensar lógicamente y razonar científicamente” (Krauskopf, 2002). En otras palabras, ha cambiado totalmente la valoración por estos programas, lo que se refleja en el crecimiento de

la oferta de los programas de doctorados, que además de ir aumentando, se ha ido ampliado hacia diferentes áreas del conocimiento.

En nuestro caso, se pasó de impartirse doctorados en el área de las Humanidades, a sumarse los programas de Educación en 1995, los de Ciencias Sociales el 2000, y los de Administración y Comercio, y Derecho el 2005. Finalmente, el 2007, se consolida la situación anterior, permitiendo afirmar que las Humanidades es el área donde se imparte la mayor cantidad de programas de doctorado en la actualidad.

Este crecimiento y distribución de los programas de doctorados, trae consigo una particularidad, pues se contradice con lo ocurrido en los magísteres, donde las Humanidades resultó ser una de las áreas con menos programas. Esto se explica porque las universidades privadas imparten el 43% de los magísteres, de los cuales el 87,8% de sus programas se enfocan en las áreas de Administración y Comercio, Educación y Ciencias Sociales, dejando rezagado el campo de las Humanidades. En cambio, en los doctorados, el crecimiento experimentado corresponde casi exclusivamente a los programas impartidos por las universidades del Consejo de Rectores, en donde su apuesta ha sido más bien equilibrada entre las diferentes áreas del conocimiento, permitiendo mantener como el principal campo, al área de las Humanidades.

Respecto al área de Educación, se podría esperar mejores resultados, pues si se desea formar capital humano avanzado, es importante contar con profesionales expertos en el área que forma al resto de la población. Sin embargo, es positivo que se haya constituido como una de las primeras áreas donde se impartió un doctorado pues demuestra la preocupación por apuntar hacia este delicado tema.

Por otro lado, las Ciencias Sociales sufre altos y bajos, ya que del 2000 al 2005 el porcentaje de los doctorados ligados a esta área disminuye en un 7,3%. Sin embargo, durante el período

2005-2007, su oferta académica aumenta en un 14,2%, lo que se explica porque el 44,4% de los programas que imparten las instituciones privadas, corresponden a doctorados de esta área. Esto permite indicar que las universidades privadas concentran sus programas de doctorados en el área de las Ciencias Sociales, a diferencia de lo que ocurre en los magísteres, donde se abocan al área de la Administración y Comercio, y Educación.

Por último, Administración y Comercio, y Derecho, son las que poseen la más baja cantidad de programas de doctorados. Respecto al primero, sucede algo paradójico pues es el área donde se imparte la mayor cantidad de magíster, lo que indica un desequilibrio entre los grados académicos. Sin embargo, como se observa en la tabla 1, el auge de los magísteres en la Administración y Comercio, se desencadenó durante estos 17 años, pero con mayor fuerza a mediados de los 90, por ende, ha transcurrido poco tiempo desde que estos profesionales han obtenido el grado que antecede al de doctor, lo que probablemente provocará que con el tiempo, las universidades deban impartir estos programas, dada la demanda que debiese existir en un mediano plazo por seguir perfeccionándose. De esta forma, la paradoja del área de la Administración, se comprende si se tiene en cuenta que el crecimiento de los magísteres recién se está consolidando.

Sobre derecho, la situación es más lógica, pues así como existe un bajo porcentaje de doctorados, también los hay respecto a los magísteres, por lo cual, pareciera que existe una concordancia directa entre ambos grados académicos.

3.3 Distribución de los programas de postgrados.

Es importante que para formar capital humano avanzado, además de contar con una importante gama de programas de postgrados, exista una distribución que permita a todos sus ciudadanos la posibilidad de poder perfeccionarse sin importar el lugar donde residan. En

otras palabras, es importante conocer como este progreso de los programas de postgrados, se fue distribuyendo a nivel del país.

Tabla 3: Evolución de programas de postgrados según región (en %)

Región/Años	1990	1995	2000	2005	2007
Arica	1,7	1,1	1,4	3,2	1,9
Tarapacá	1,7	1,1	0,7	2,4	1,2
Antofagasta	3,4	3,4	2,7	1,6	2,6
Atacama	3,4	2,2	0,7	0,4	0,2
Coquimbo		4,5	3,4	3,2	1,2
Metropolitana	63,8	52,8	47,3	39,4	60,4
Valparaíso	17,2	14,6	15,8	21,5	12,9
L. Bernardo O'Higgins					1,0
Maule			2,7	4,8	2,6
Bío- Bío	3,4	10,1	14,4	12,4	6,7
Araucanía		4,5	4,1	4,0	5,1
De los Ríos	5,2	5,6	5,5	4,8	2,2
Los Lagos			1,4	2,0	1,4
Aysén					
Magallanes				0,4	0,6
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Anuario Estadístico CRUCH 1990-2005 y Base de Datos CSE 2006-2007

Lo primero que muestra la tabla 3, es que los programas de postgrados se concentran en las zonas más pobladas del país. Así, se demuestra con las regiones Metropolitana, Bío Bío, Valparaíso, La Araucanía y Maule, que son las principales regiones del país, y donde se imparte la mayoría de los programas de postgrados, dándose una relación directa entre oferta y demanda. Esto es positivo pues indica que la mayoría de la gente tiene la posibilidad de perfeccionarse.

Sin embargo, también es relevante que esta opción la puedan desarrollar aquellas personas que no viven en estas regiones, pero que de igual forma les interesa especializarse, por ello, es interesante que la tabla 3 demuestre que con el tiempo se haya ido diversificando regionalmente la oferta de los programas de postgrados, cubriendo aquellas zonas con menor población.

En 1990, se impartieron programas de postgrados en 8 de las 15 regiones. Si bien, entre Valparaíso y la región Metropolitana ofrecen el 81%, es importante señalar que existe la posibilidad de poder perfeccionarse en varias ciudades del país. No obstante, la zona más vulnerable es la parte sur de nuestro país, pues la única región donde se imparten programas de postgrados, es en la región de los Ríos, lo que pone una traba para aquellas personas que viven en el extremo sur.

En 1995, se sumó la región de Coquimbo, lo que permitió completar la zona norte del país. Además, se agrega la región de la Araucanía. Por su parte, la región Metropolitana sigue siendo la ciudad donde más programas de postgrado se realizan, a pesar de caer un 11%, en oposición, a la región del Bío-Bío que aumenta un 6,1%, ubicándose como la tercera región más importante respecto a la oferta de programas de postgrados.

Para el 2000, la situación mejora, pues 12 de las 15 regiones imparten programas de postgrados. Sin embargo, esta diversificación provoca que la participación a nivel nacional de casi todas las regiones disminuya, incluso, la región Metropolitana vuelve anotar un retroceso de un 5,5%. Situación especial ocurre con la región del Bío- Bío que vuelve a crecer en un 3,3% constituyéndose, definitivamente, junto a las regiones de Valparaíso y la Metropolitana como las principales zonas de ofertas de postgrados, concentra así el 77,5% de los programas de postgrados del país de las áreas seleccionadas.

El 2005, son 13 las regiones que cuentan con algún programa de postgrado, lo cual es favorable para la formación de la población chilena, especialmente para los que no viven en las regiones más importantes. Por su parte, la región Metropolitana disminuye un 7,9%, mientras que la región de Valparaíso crece un 5,7%. Ambas, más la región del Bío Bío concentran el 73,3% de los programas de postgrados.

El 2007, en la región Bernardo O'Higgins también se imparten programas de postgrados, esencialmente magísteres, los cuales son dictados por la Univ. Andrés Bello. Así, son 14 las regiones que cuentan con algún programa de postgrados lo que favorece aún más las aspiraciones de perfeccionar y fomentar el capital humano.

Por último, la región Metropolitana aumenta su participación en un 21% durante el período 2005 al 2007, situación que responde a las universidades privadas, pues el 76,1% de los programas impartidos por estas casas de estudios son dictados en la capital del país, lo que indica la alta concentración de estas instituciones en esta región.

Tabla N°4: Evolución de programas de magísteres según región (en%)

Región/Años	1990	1995	2000	2005	2007
Arica	1,9	1,2	1,00%	3,6	1,8
Tarapacá	1,9	1,2	0,8	2,7	1,3
Antofagasta	3,7	3,7	3,1	1,8	2,5
Atacama	3,7	2,4	0,8	0,5	0,2
Coquimbo		4,9	3,1	2,7	1,1
Metropolitana	63	51,2	45,7	37,4	60,1
Valparaíso	16,7	13,4	15,5	21,2	12,6
L. Bernardo O'Higgins					1,1
Maule			3,1	5,4	2,9
Bío Bío	3,7	11	14	12,6	6,7
Araucanía		4,9	4,7	4,5	5,4
De los Ríos	5,6	6,1	6,2	5	2
De los Lagos			1,6	2,3	1,6
Aysén					
Magallanes				0,5	0,4
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Anuario Estadístico CRUCH 1990-2005 y Base de Datos CSE 2006-2007

Relativo a los magísteres, la situación no dista mucho de lo expresado en la tabla 3, puesto que existe una buena distribución de estos programas a lo largo del país, lo que favorece la especialización de la población chilena. Además, se observa de mejor forma lo ocurrido durante el 2005 al 2007, donde la región metropolitana crece un 22,7% respondiendo a los

magísteres de las universidades privadas que son impartidos mayoritariamente en Santiago. La región de Valparaíso y del Bío Bío, se instaura como la segunda y tercera región más importante del país en lo que magíster se refiere.

Ahora bien, respecto al área donde se enfocan regionalmente los programas de magísteres, se puede indicar que las Humanidades es el área más complicada, pues para el 2007, no hay ningún programa ligado a esta área en 11 de las 15 regiones del país. Aquí, se confirma el poco interés de las universidades por impartir este tipo de postgrados, generándoles un grave problema a las personas interesadas en los estudios humanísticos, ya que, además de contar con una baja oferta de magísteres, se le suma el hecho de que se concentran en 4 regiones del país.

Diferente es lo que ocurre con el área de la Administración y Comercio, y Educación, pues en ambos casos, se imparten magísteres en 14 de las 15 regiones del país. Lo que permite asegurar la alta accesibilidad para perfeccionarse en estas áreas del conocimiento

Por otra parte, a pesar de contar con la menor cantidad de magísteres, el área de derecho posee una buena distribución a nivel regional, ya que en 7 regiones se imparte algún magíster ligado a esta área. El problema, se encuentra en que el único doctorado de la zona norte del país, se imparte en Antofagasta, el cual, no ofrece ningún grado de especificidad, por ende, aquellos que buscan alguna especialización en alguna sub-área del Derecho, la encontrarán recién en Santiago, complicando sus aspiraciones para poder capacitarse.

Para los científicos sociales, la distribución de los programas de magíster es buena, considerando que en 11 regiones se imparte alguno de estos programas. Las regiones de Aysén, Bernardo O'Higgins, Maule y Atacama son las regiones donde no se imparte ninguno de estos programas.

Tabla N°5: Evolución de programas de Doctorados según región (en%)

Región/Año	1990	1995	2000	2005	2007
Arica					1,8
Tarapacá					2,0
Antofagasta					
Atacama					
Coquimbo			5,9	6,9	2,0
Metropolitana	75	71,4	58,8	55,2	63,3
Valparaíso	25	28,6	17,6	24,1	16,3
Liber. Bernardo O'Higgins					
Maule					
Bío Bío			17,6	10,3	6,1
Araucanía					2%
De los Ríos				3,4	4,1
Los Lagos					2,0
Aysén					
Magallanes					
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Anuario Estadístico CRUCH 1990-2005 y Base de Datos CSE 2006-2007

Concerniente a los doctorados, la distribución es menos dispersa debido a que son programas más complejos, que se dictan en las principales ciudades del país, y que responden principalmente al avance que han ido constituyendo las universidades del Consejo de Rectores. De todas formas, y aunque de forma lenta, igual se ha ido diversificado regionalmente la oferta de doctorados durante el período 1990-2007.

En un principio, los doctorados se concentran en apenas 2 regiones. Situación que cambia el 2000 cuando se duplica la cantidad de regiones donde se ofrece alguno de estos programas. El 2005 son 5 las regiones en donde se imparte un doctorado, para finalmente el 2007 impartirse en 9 de las 15 regiones del país. Es importante señalar, que a pesar de que no se impartan doctorados en todas las regiones del país, al menos zonalmente la situación no es tan complicada, pues en la zona sur, centro y norte, se ofrece alguno de estos programas.

Sin embargo, la situación descrita anteriormente no es tan exacta, si se analiza según el área del conocimiento y la región. Por ejemplo, los programas de doctorados del área de Administración y Comercio, y de Derecho, se encuentran en las regiones de Valparaíso y Santiago, lo que significa que apenas 2 regiones poseen este tipo de programas en esta área. De esta forma, aquellos que desean realizar un doctorado, obligadamente lo deben realizar en una de estas regiones, lo que complica la situación de aquellos que viven en la zona norte o sur del país.

Respecto a las Ciencias Sociales, la situación cambia levemente, ya que en 4 regiones se imparte algún programa de doctorado. Sin embargo, en 2 de ellas, en las regiones de Arica y Antofagasta corresponde exclusivamente a los programas de antropología, y en el caso de la Araucanía corresponde a un programa de psicología, por lo tanto, cualquier otro tema dentro de las Ciencias Sociales debe ser estudiada en la capital del país.

Por su parte, las Humanidades, principal área de programas de doctorados, concentra su oferta en apenas 4 regiones; Metropolitana, Bío Bío, Valparaíso y de Los Ríos, o sea, todas se imparten en el centro y sur del país, por consiguiente, los profesionales que desean perfeccionarse y que residen en el norte del país, se encuentran en una posición de desventaja con el resto de sus pares, pues el doctorado más cercano se encuentra en la región metropolitana.

Algo, levemente alentador, pero no menos importante, ocurre con el área de la Educación, ya que se imparte en 5 regiones; Metropolitana, Bío Bío, Valparaíso, de Los Lagos, y Coquimbo. De esta forma, y a pesar de no ser la más impartida, el área de la Educación posee la mejor distribución de todas las áreas, lo que da cuenta de la alta posibilidad que tiene la gente para formarse en este campo del conocimiento. A pesar de ello, cabe mencionar que nuevamente la zona norte es la más vulnerable.

Por lo tanto, si se analiza la distribución de los doctorados según el área de conocimiento, se observa la falta de estos programas en la zona norte y sur del país, lo que indica la alta centralización del sistema educativo. Esto, también ocurre con los magísteres, y especialmente a nivel de pregrado, en donde se han ido creando políticas para descentralizar el sistema. A pesar de ello, “los 20 años que siguieron a la reforma de 1981 han sido estériles en revertir la alta centralización en torno a Santiago de la educación superior en Chile, ciudad que capta cerca de 50% de la matrícula” (Bernasconi, 2003). Si bien, esta cita corresponde a un análisis de pregrado, posteriormente esto se refleja en los grados académicos de magíster y doctorado, por ende, pareciera importante cambiar la estrategia, e incentivar de otra forma la descentralización del sistema universitario, más aún, si existe el convencimiento “de que se trata un factor fundamental para asegurar el crecimiento dinámico de todo el país, así como es un mecanismo de democratización que acerca las decisiones a la gente” (Sub. de Desarrollo Regional y Administrativo, 1996). De esta forma, incentivar y promover a las universidades regionales puede ser una buena medida para lograr mejores los resultados de la baja dispersión de los programas de doctorado.

4.- Conclusiones

Los programas de postgrados de las universidades chilenas en las áreas seleccionadas han crecido fuertemente durante el período 1990-2007. En otras palabras, las universidades han realizado un importante e interesante trabajo por ofrecer programas de perfeccionamiento, lo que a su vez significa posible capital humano avanzado.

Esta evolución, da a conocer que 1998 es un año especial para los programas de postgrados, ya que los magísteres y doctorados experimentaron su mayor alza durante toda su historia, es decir, nunca habían crecido tanto, como lo hicieron ese año, con un 27,3% y 55,5% respectivamente. Tal fenómeno responde a que finales de los 80 se constituyó la gran parte de las universidades privadas, y que con la llegada de la democracia, las universidades del Consejo de Rectores pudieron desarrollar libremente sus proyectos educativos. Ambas situaciones permitió que después de un lógico proceso de adaptación, y búsqueda de prestigio institucional, las universidades apuntaran a los programas de postgrados.

Sin embargo, y dado el positivo avance de los programas de postgrados, cabe preguntarse si hubiera sido posible este crecimiento de no haberse modificado la estructura universitaria el año 1981. Mal que mal, este decreto logró que el sistema universitario reaccionara ante la generación de instituciones y carreras, que significó en un primer momento, la masificación de la educación superior, para luego apuntar hacia la calidad, y la importancia de especializarse. Si bien, son varias las críticas que existen respecto a la decisión del Gobierno Militar de tener que reestructurar el sistema universitario, no puede ser menos cierto, que esto trajo consigo cambios que difícilmente hubieran ocurrido, de haberse mantenido el antiguo sistema universitario.

Por otro lado, las universidades del Cruch, siguen siendo las instituciones que imparten la mayor cantidad de programas de postgrados (57%), al mismo tiempo, de ser las responsables

de impartir la gran mayoría de los programas de doctorados (81,6%). Esto no es ninguna sorpresa, pues se trata de las casas de estudios con más tradición y experiencia académica. En cambio, las universidades privadas, instituciones mucho más jóvenes, imparten el 43% de los programas de postgrados del país, de los cuales el 95,8% corresponde a magísteres y el 4,2% a doctorados, lo que indica que las instituciones privadas se han abocado principalmente a los programas menos complejos debido a su temprana edad como corporación. Esto responde al proceso que deben cumplir las instituciones para llegar a dictar sin inconvenientes programas de mayor complejidad, por ende, comenzar por los magísteres, les permitirá sumar la experiencia y calidad académica, como también el prestigio para impartir un programa de esta índole.

Respecto a la calidad académica, se ha realizado un importante esfuerzo durante los últimos años por consolidar un sistema de acreditación que permita certificar que en nuestro país se imparten programas de calidad. Este es un proceso complejo que demanda tiempo y trabajo, y donde las instituciones deben ir escogiendo año a año, él o los programas que desean acreditar. De esta forma, el asunto se hace lento, pero no inapropiado, por consiguiente, que el 21,2% de los programas se haya acreditado durante 7 años, expresa el compromiso adquirido por las instituciones universitarias. Sin embargo, el problema ocurre cuando se observa que las universidades privadas imparten una gran cantidad de postgrados, de los cuales muy pocos se encuentran acreditados. Esta situación claramente es delicada, y conlleva a preguntarse si las instituciones privadas se han preocupado por ofrecer calidad. Claramente es una eterna discusión que es de alta complejidad analizar, sin embargo, tomando en cuenta los datos del 2007, pareciera haber una tarea pendiente por parte de las entidades universitarias de índole privado por preocuparse de que sus programas cuenten con la calidad que amerita un magíster o doctorado.

Concerniente a los magíster, no deja de sorprender la evolución del área de Administración y Comercio, a tal punto, que su progreso ha permitido que en la actualidad sea el campo donde se imparten la mayor cantidad de estos programas. Son varias las razones que pueden explicar dicho fenómeno, siendo uno de ellos, el aspecto económico que favorece claramente al área de Administración y Comercio, versus el resto de las áreas analizadas. Por el contrario, la fuerte involución de los magísteres en el área de las Humanidades, se refuerza por la disminución en la cantidad de titulados en esta área, como también por la baja rentabilidad de este campo. Lógicamente, esto supone un problema estratégico para el país, pues lentamente se podría quedar sin profesionales en esta área del conocimiento, por ende, habría que preguntarse si el Estado tiene en cuenta este problema, y cuáles son las medidas que ha tomado para revertir la situación.

En cambio, los doctorados han evolucionado de una forma menos brusca, ya que las Humanidades se han mantenido desde 1990 como el área donde se dicta la mayor cantidad de doctorados. El avance lo ha experimentado el área de las Ciencias Sociales y Educación, quedando un poco más atrás la Administración y Comercio, y el Derecho. Lo positivo de esta situación, es que las universidades se han preocupado por impartir un grado académico de alta complejidad. Por lo mismo, es importante averiguar si este aumento de programas de doctores, se ha reflejado en la cantidad de investigación que nuestro país está generando, de lo contrario, no tendría ningún sentido titular doctores, y que estos no pudieran desarrollar sus habilidades, por ende, el Estado además de incentivar y preocuparse por la calidad de estos programas, también debe inquietarse para que las personas se preocupen de trabajar en lo que fueron formados, es decir investigar.

Por otro lado, que las universidades privadas se expandieran por varias regiones del país, más la instauración de las universidades derivadas como instituciones autónomas, son hechos que han permitido la descentralización de la educación superior. Si bien, Santiago sigue siendo la

región más importante en cuanto a cantidad de universidades, programas de pre y postgrados, alumnos matriculadas, investigación, etc. es indudable que de no haber existido esta creación de sedes en otras zonas del país, estaríamos ante una situación mucho menos alentadora. Y es que estas universidades, son las instituciones encargadas del conocimiento de la región donde se encuentra emplazada, por ende, tienen la capacidad de impartir programas novedosos y únicos, dada su propia realidad. Por ello, apoyar a estas casas de estudios, puede ser un factor importantísimo, si lo que se quiere es avanzar hacia aspectos nuevos y originales.

Para terminar, es importante mencionar que Chile ha avanzado de manera significativa en el tema de los programas de postgrados. En la actualidad, hay más programas, más interés, más universidades, mayor calidad, etc. Todos estos datos invitan a pensar que se está trabajando en la dirección correcta. Sin embargo, de no existir una preocupación constante por incentivar, promover y entregar las herramientas necesarias para que la ciudadanía pueda capacitarse, el país estará condenado a estancarse en el subdesarrollo. Para que esto no ocurra, es necesario que el trabajo realizado por Conicyt, no opere por asuntos políticos, sino que al contrario, trascienda al gobierno de turno, constituyéndose una política- país que permita en el mediano y largo plazo obtener los beneficios que la nación requiere. Sólo así, podremos alcanzar el desarrollo.

5.- Bibliografía.

- Bernasconi, Andrés y Rojas, Fernando (2003) *Informe sobre la Educación Superior en Chile: 1980-2003*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 29-142 pp.
- Brunner, José Joaquín y Elacqua, Gregory (2003) *Informe Capital Humano en Chile*, Santiago de Chile: Editorial Universidad Adolfo Ibáñez, 25 pp.
- Brunner, J.J. y Meller y Patricio (comps). (2004) *Oferta y demanda de profesionales y técnicos en Chile. El rol de la información pública*, Santiago de Chile: Editorial Ril, 88-133 pp.
- Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (2007) *Capital Humano Avanzado. Hacia una política integral de becas de postgrados*, Santiago de Chile.
- Comisión Nacional de Acreditación; Ministerio de Educación; Santiago (2007): *El modelo chileno de acreditación de la educación superior*. Editorial Identidad y Comunicación Verde. Santiago de Chile.
- Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (2008) *Impulso a la formación de excelencia en Chile. Desarrollo de Capital Humano Avanzado en Conicyt*. Santiago de Chile. 3 pp.
- Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (2008) *Más Ciencia y Tecnología para el Desarrollo de Chile*. Disponible en http://www.conicyt.cl/573/articles-29054_recurso_1.pdf
- Consejo de Rectores Universidades Chilenas, Chile *Planteamiento sobre Políticas Nacionales de Ciencia, Tecnología e Innovación*. Disponible en <http://www.biologiachile.cl/PlanteamientosobrePoliticass.pdf>. 3pp.

- Consejo de Rectores Universidades Chilenas (1990-2005) *Anuario Estadístico*, Santiago.
- Consejo Superior de Educación, Chile. *Base Actual (2008)*. Disponible en http://www.cse.cl/public/Secciones/SeccionEstadisticas/Estadisticas_Bases.aspx
- Consejo Superior de Educación, Chile. *Base histórica (1996-2007)*. Disponible en http://www.cse.cl/public/Secciones/SeccionEstadisticas/Estadisticas_Bases.aspx
- Departamento de Competitividad Regional, Ministerio de Planificación, Chile *Distribución del Capital Humano en Chile*. Disponible en http://mt.educarchile.cl/MT/jjbrunner/archives/libros/MIDEPLAN_CH/KH.pdf
- Kent, Rollin (comps). (1996) *Los temas críticos de la educación superior en América Latina. Estudios comparativos*. Ciudad de México: Editorial Progreso
- Krauskopf, Manuel (2002), Indicadores cuantitativos de los doctorados conferidos en el país ¿falta de atención o expresión de subdesarrollo?, *Consejo Superior de Educación*, N°18, 52 pp
- Krauskopf, Manuel (1992) *La investigación universitaria en Chile. Reflexiones críticas*, Santiago de Chile: Editorial CPU, 137 pp.
- León, José Luis, (2002), Desarrollo y acreditación de las maestrías en Administración de Empresas, *Consejo Superior de Educación*, N°18, 94 pp.
- PNUD (2005). *Expansión de la educación superior en Chile. Hacia un nuevo enfoque de la equidad y calidad*. Santiago de Chile, 11pp
- Reich, Ricardo, Chile *Sistema de acreditación de programas de postgrados en Chile*. Disponible en <http://www.mecesup.cl/mecesup1/difusion/revista/revista4D.pdf>. 1 pp.

- Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo; Ministerio del Interior; Santiago (1996): *Universidades y Gobiernos Regionales. Acta del segundo encuentro*. Editorial ConoSur Ltda. Santiago de Chile, 50 pp.